

REAL ACADEMIA MATRITENSE DE HERÁLDICA Y GENEALOGÍA



LA POLÉMICA FOTO DE ALFONSO XII EN EL CASTILLO DE HOMBURG DURANTE LAS MANIOBRAS DEL EJÉRCITO DEL IMPERIO ALEMÁN (KAISERMANÖVER, 1883)

Por

José María de Francisco Olmos¹

Académico de número

MADRID
MMXX

¹ Profesor titular de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad Complutense de Madrid. Académico de número de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.



Una de las fotos más polémicas del rey Alfonso XII fue la que se tomó durante su estancia en el castillo de Homburg con motivo de la clausura de las maniobras del ejército del Imperio Alemán en septiembre de 1883, a las que asistió como el principal de los invitados extranjeros del Kaiser Guillermo I, por lo cual aparece en el centro de la foto como invitado de honor².



Figura nº 1: Foto en la escalinata del castillo de Homburg en honor de Alfonso XII (26 de septiembre 1883)

La identificación correcta de todos los personajes que aparecen en la foto³ y el motivo de su posición y condecoraciones usadas daría para un largo artículo, pero nos

² Para todo lo acontecido en esta gira ver el *Viaje de S.M. el Rey Alfonso XII a varios países extranjeros en septiembre de 1883*, Madrid, 1883; y también la crónica que apareció en *La Ilustración Española y Americana* de 15 de octubre de 1883, p.1-3.

³ El autor de la foto no aparece de forma específica en ninguno de los reportorios consultados, unos lo adjudican a Thomas Heinrich Voigt (1839-1888), del mismo Bad Homburg, cuyo gabinete fotográfico estaba en Kaiser Friedrich Promenade 61, y estaba especializado en realizar retratos de importantes personajes, <http://www.luminous-lint.com/app/image/7635840517537767001396/>, aunque otros se la adjudican a Ottomar Anschütz (1846-1907), que tenía su taller (desde 1869) en la ciudad de Lissa (Leszno en la actualidad), y que realizó el reportaje de varias de las maniobras militares realizadas entre 1882 y 1884, <http://fotocollectie.huisdoorn.nl/HuDF-A143-01>. Un ejemplar de las fotos de esta visita en la Royal Collection Trust, <https://www.rct.uk/collection/2907261/group-at-schloss-homburg-close-of-manouvres>, que le da como de autor desconocido. Pero en el Palacio Real de Madrid hay un ejemplar enmarcado con la referencia van Bosch Hofphotograph – Frankfurt am Main, que indica la autoría de Otto van Bosch (m. 1895), que tuvo su estudio en el 6 de la Kaiserstrasse de esa ciudad durante los años 80 y 90, además de otro estudio en París, en el 35 del boulevard des Capucines. Además hay una nota del Ministro de Estado (Marqués de la Vega de Armijo) al Jefe Superior de Palacio (Duque de Sesto) remitiendo esta fotografía, destinada a la Reina María Cristina, enviada por el embajador español en París (Manuel Falcó y D'Adda, Duque consorte de Fernán Núñez) (AGP, RA13, Caja 8643 Exp.1).



vamos a limitar aquí a señalar su correcta identificación y si portan alguna de las más importantes condecoraciones españolas.

Empezando por el rey Alfonso XII, en el centro de la foto, hay que decir que lleva el uniforme de coronel del regimiento de Hulanos nº 15 de Schleswig-Holstein, que había pertenecido al Príncipe Carlos de Prusia, hermano menor del emperador Guillermo, hasta su muerte (ocurrida ese mismo año, el 21 de enero de 1883), y con motivo de esta visita el emperador había nombrado al Rey de España como su coronel, entregándole los uniformes e insignias durante su estancia en Homburg, que inmediatamente don Alfonso usó como agradecimiento a su anfitrión⁴.

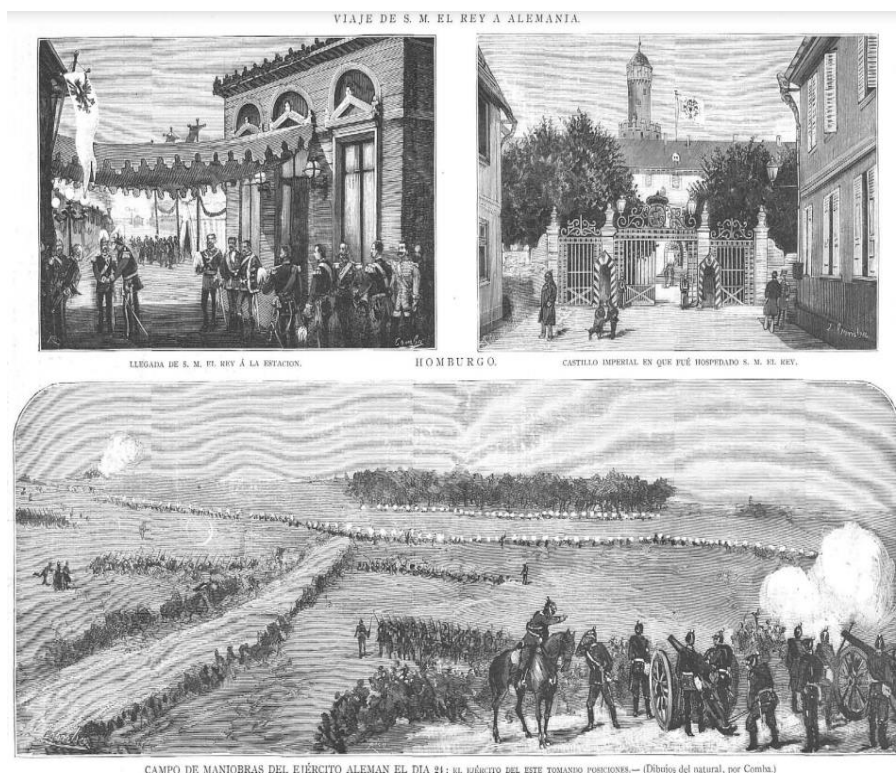
Del libro “oficial” de la visita antes citado tomamos las siguientes frases: “A las seis esperaba en la estación, adornada con mástiles y con banderas blancas y negras, que son los colores del Emperador, el tren imperial que había de conducir a los viajeros a Homburgo. El Rey de España vestía el uniforme azul claro de coronel de infantería bávara⁵; el Rey de Servia de general de su país; el Príncipe portugués de oficial de lanceros.... A las seis y media había llegado el Emperador a Homburgo, acompañado del Rey de Sajonia, del Príncipe imperial, de los Príncipes Guillermo de Prusia, Federico Carlos, Federico Leopoldo y Alberto, del Príncipe de Gales, de los Grandes Duques de Badén y Sajonia, de una docena de Príncipes alemanes más, del general Moltke y del más brillante Estado Mayor que imaginarse puede. En la estación aguardaba el Gran Duque de Hesse, a cuyos Estados pertenece el territorio de Homburgo, el Duque de Edimburgo que había llegado por la mañana, el Príncipe de Sajonia-Meiningen, los Duques de Connaught y Cambridge y dos páginas del almanaque Gotha de Príncipes, Grandes Duques y Landgraves... Al día siguiente por la mañana, entró el Emperador Guillermo en el cuarto de D. Alfonso, llevándole el nombramiento de coronel propietario del regimiento de hulanos, núm. 15, titulado Slesswig-Holstein que se encuentra actualmente de guarnición en Strasburgo. Este regimiento—uno de los que más se distinguieron en la última guerra y al que profesa especialísima afición el Emperador Guillermo — fue mandado por el Príncipe Carlos, hermano del Soberano, hasta que murió. Poco después pedía la venia para entrar en las

⁴ Este hecho tuvo consecuencias no deseadas en parte de la opinión pública francesa, alentada por cierta prensa sensacionalista, ya que este regimiento de caballería estaba de guarnición en Estrasburgo, ciudad arrebatada a los franceses por los alemanes tras la guerra de 1870, lo cual provocó comentarios bastante ofensivos contra el rey por parte de algunos periódicos franceses, y en manifestaciones callejeras, donde se denigraba al “rey hulano”, pretendiendo así insultar al monarca español, que tuvo que escuchar estas diatribas durante su estancia en París, con gran descontento por parte del gobierno francés que intentaba expresar sus disculpas por estos hechos que consideraba inevitables debido a la libertad de prensa.

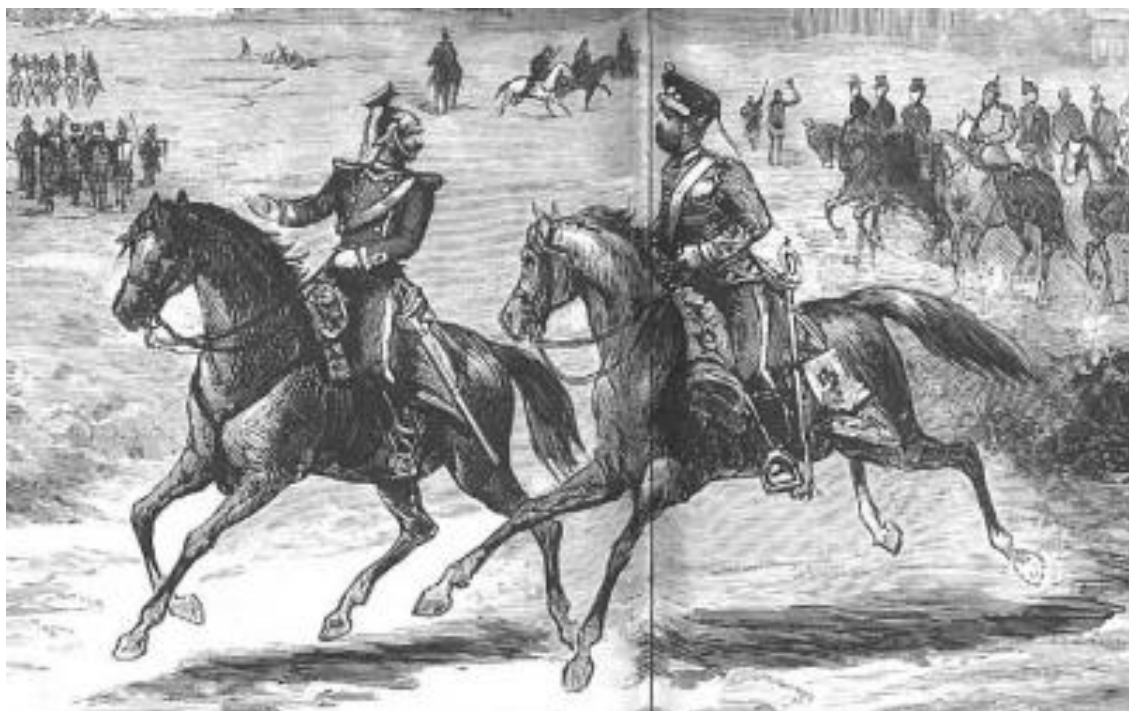
⁵ El 25 de marzo de 1883 el rey Luis II de Baviera había nombrado al monarca español coronel propietario (inhaber) del 16 Regimiento de Infantería (creado el 1 de octubre de 1878), por lo cual pasó a denominarse 16° Infanterie-Regiment “König Alfons XII von Spanien”, más datos en *Militär-Handbuch des Königreichs Bayern*, 1911, p.LXXVI.



reales habitaciones el sastre que le llevaba los distintos uniformes del regimiento: diario, gala y media gala, los que había podido hacer tomando las medidas de otro uniforme de nuestro Soberano. El de diario, que fue con el que se presentó luego en las carreras, consta de levita azul oscura con cuello y bocamangas amarillas, pantalón azul más claro y gorra prusiana con cinta también amarilla. Este nombramiento era una nueva prueba de la afección que profesa al más joven el más anciano, noble y victorioso de los Soberanos.... Luego (al asistir en la tribuna principal para presenciar las maniobras), en fin, en coches a la *grand d'Aumont* iban el Emperador con su ayudante, el Rey de España con su uniforme de coronel de hulanos, acompañado del Príncipe Guillermo, segundo heredero del Trono, el Rey de Sajonia y el Príncipe imperial”⁶. Como vemos hubo en todo momento un trato exquisito y especial por parte del Emperador hacia el Rey de España durante toda la visita.



⁶ En el ejemplar de *La Ilustración Española y Americana* de 15 de octubre de 1883, en la página 211 se dice sobre este tema: “El mismo día 22 el emperador Guillermo entregó al Rey de España el diploma de coronel propietario del regimiento número 15 de hulanos, de guarnición en Strasburgo, y al mismo tiempo fueron presentadas al nuevo jefe las prendas del uniforme, en ricas bandejas de plata. Consta este uniforme de levita azul corta, con cuello, peto y bocamangas de color amarillo; pantalón negro y bota de montar; charreteras de oro y chascás con llorón. Habiendo el Emperador manifestado deseos de ver a S. M. el Rey con el uniforme de coronel de hulanos, D. Alfonso le complació inmediatamente, presentándose poco después en las habitaciones imperiales vestido con el nuevo traje, y con él se dirigió también al almuerzo dado en su honor por el ministro de España en Alemania, Sr. Conde de Benomar”, indicando después que en las maniobras efectuadas los días siguientes: “Mandaba en jefe el Emperador de Alemania, a quien rodeaban el Rey de España, con uniforme de coronel de hulanos, y los de Sajonia y Servia, el Príncipe Imperial y el de Gales, el Duque de Edimburgo, los príncipes Federico Carlos y Guillermo de Prusia, y otras Reales personas”.



Grabados de *La Ilustración Española y Americana* de 15 de octubre de 1883 que muestran la visita a Homburg y las maniobras militares, incluyendo un detalle de las mismas donde aparecen juntos cabalgando el rey Alfonso (vestido con el uniforme de hulanos) y el Príncipe de Gales.



Figura nº 2a: El rey Alfonso XII vistiendo el uniforme de coronel del regimiento nº 15 de Hulanos de Schleswig-Holstein (1883)
(En Patrimonio Nacional esta misma imagen de cuerpo entero INV: 10144898)



Figura nº 2b: Los distintos modelos del uniforme del 15 regimiento de Hulanos⁷, tenemos imágenes del rey Alfonso XII usando ambos modelos.

⁷ Ver más imágenes del uniforme en <http://www.kaisersbunker.com/dunkelblau/tunics/dbt29.htm> y en <https://www.bertrand-malvaux.com/fr/p/5563/ensemble-d-un-soldat-du-15e-regiment-de-uhlan-du-schleswig-holstein-saarburg-prusse-vers-1905.html>



Llama la atención que don Alfonso usara, en esta foto y también en la que comentamos del castillo de Homburg, sólo dos condecoraciones. Una era española, la llamada medalla de Alfonso XII, creada por real orden de 8 de septiembre de 1875 para recordar las glorias y penalidades de la “presente guerra civil” y para perpetuar sus más brillantes hechos de armas, inscribiendo sus nombres en pasadores adjuntos, y dado que el propio monarca había estado presente en esta campaña siempre la solía llevar; y junto a ella aparece la *Marianerkreuz des Deutschen Ritterordens*, una recompensa instituida en 1871 por el Gran Maestre de la Orden Teutónica, el archiduque Guillermo Francisco Carlos, hermano del padre de la Reina María Cristina de España, segunda esposa de Alfonso XII, que son las mismas que lleva en esta foto en la que viste el uniforme austriaco⁸ (1885).

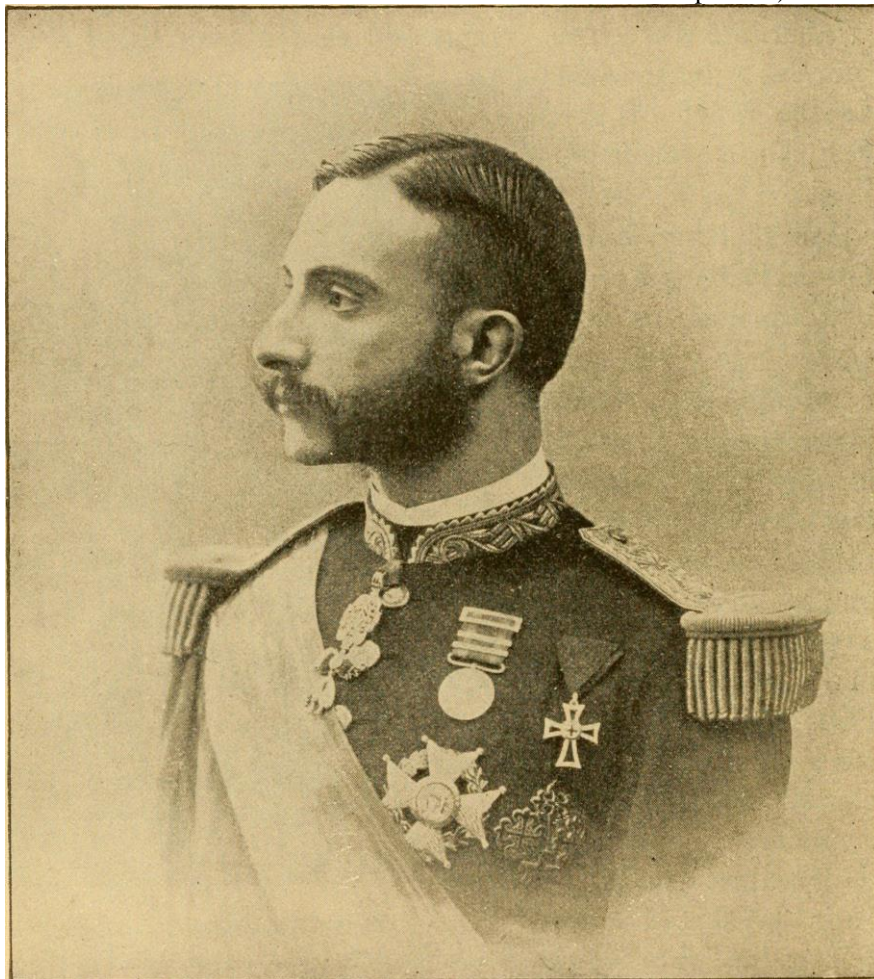


Figura nº 3: El rey Alfonso XII vistiendo uniforme austriaco con la reina María Cristina (1885)
(En Patrimonio Nacional esta misma imagen INV: 10167728)

⁸ Alfonso XII había sido nombrado a principios de 1883, por el emperador Francisco José, coronel propietario del Regimiento de Infantería nº 94 (creado el 1 de enero de 1883) formado por alemanes y checos y con sede en Bohemia, elegido por su cercanía a las tierras pertenecientes a la familia de la reina María Cristina (Teschen), y lo vistió al llegar a Viena: “Poco antes, el Rey y su séquito se vistieron de uniforme poniéndose S. M. el de Coronel de su regimiento austriaco, con la banda de San Esteban” (*Viaje de S.M. el Rey Alfonso XII...op.cit., p.58*). Ver *Hof-und staats-handbuch der österreichisch-ungarischen monarchie 1885*, p.47, y http://www.mlorenz.at/Bewaffnete_Macht/01_Infanterie/01_Infanterie_01.htm https://de.wikipedia.org/wiki/Liste_der_k.u.k._Kampftruppen_im_Juli_1914.



Figura nº 4: Foto del rey y detalle de uno de sus cuadros (Museo del Prado), donde se ven con claridad ambas medallas (en este caso junto al Toisón, la Laureada de San Fernando y el emblema de Gran Maestro de las órdenes militares españolas)





Llama la atención que el Rey no usara el Toisón, cuando de hecho varios de los personajes de la foto que comentamos sí lo llevan, como ahora se detallará, ni ninguna orden prusiana. Pasemos ahora a hablar de los otros personajes que aparecen en la foto, hombres y mujeres, así como su relación entre ellos y con España.

Empezaremos por los anfitriones, los Hohenzollern, encontramos a Guillermo I, rey de Prusia y emperador alemán, que usa el Toisón (lo tenía desde 1853), su hijo y heredero, el kronprinz Federico (luego emperador Federico III, también con el Toisón, concedido en 1862), al que acompaña su mujer, la princesa Victoria Adelaida (hija mayor de la reina Victoria de Gran Bretaña y del príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha), y el hijo mayor de este matrimonio, el príncipe Guillermo (futuro emperador Guillermo II, con toisón desde 1875), que aparece junto a su esposa, la princesa Augusta Victoria (hija mayor del duque Federico VIII de Schleswig-Holstein y de Adelaida de Hohenlohe-Langenburg).

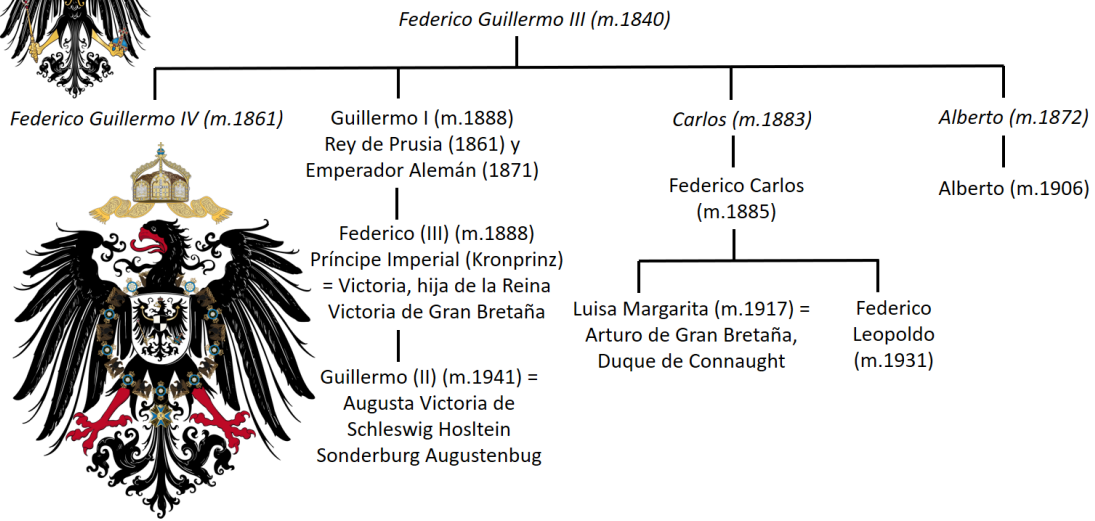


Figura nº 5: Los miembros de la Casa Real de Prusia e Imperial Alemana

A continuación, vemos en su árbol genealógico a los personajes que aparecen en la foto y a los que se citan que estaban presentes en Homburg y que no están en la foto (los Príncipes Federico Carlos, Federico Leopoldo y Alberto).



LA CASA REAL PRUSIANA E IMPERIAL ALEMANA EN 1883



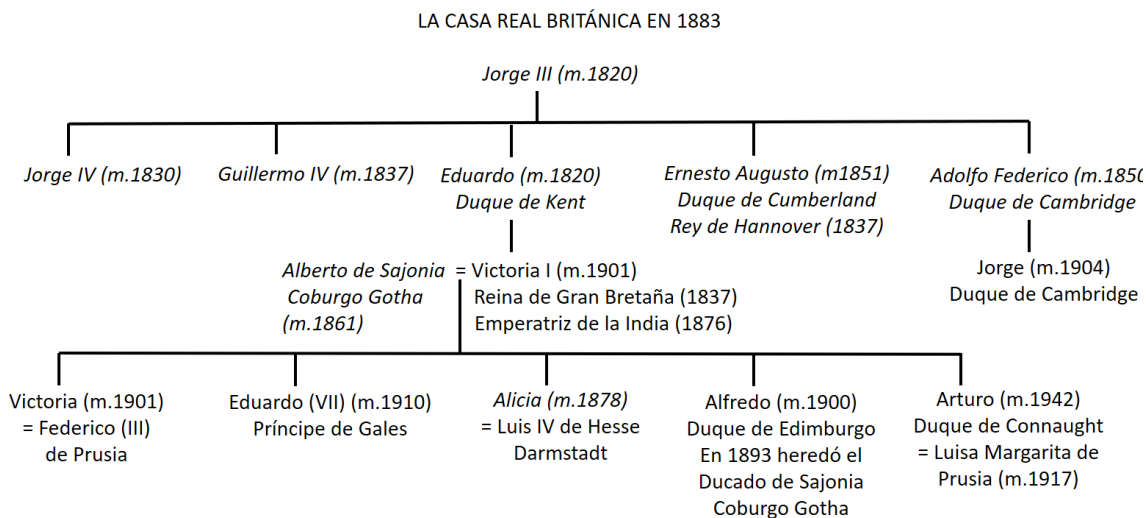
De la Casa Real Británica encontramos en la foto a Eduardo, Príncipe de Gales, hijo y heredero de la Reina Victoria (futuro Eduardo VII, con Toisón desde 1852), su hermano el príncipe Arturo, Duque de Connaught y Strathearn (que lleva la Gran Cruz de la orden de Carlos III), a quien acompaña su esposa, la princesa Luisa Margarita (hija del Príncipe Federico Carlos de Prusia, sobrino carnal del emperador Guillermo I); y al príncipe Jorge, Duque de Cambridge (hijo del príncipe Adolfo, hijo del rey Jorge III de Gran Bretaña), que era por entonces comandante en jefe del Ejército británico (1856-1895).



Figura nº 6: Los miembros de la Casa Real Británica



A continuación, vemos en su árbol genealógico a los personajes que aparecen en la foto y a los que se citan que estaban presentes en Homburg y que no están en la foto (Duque de Edimburgo).



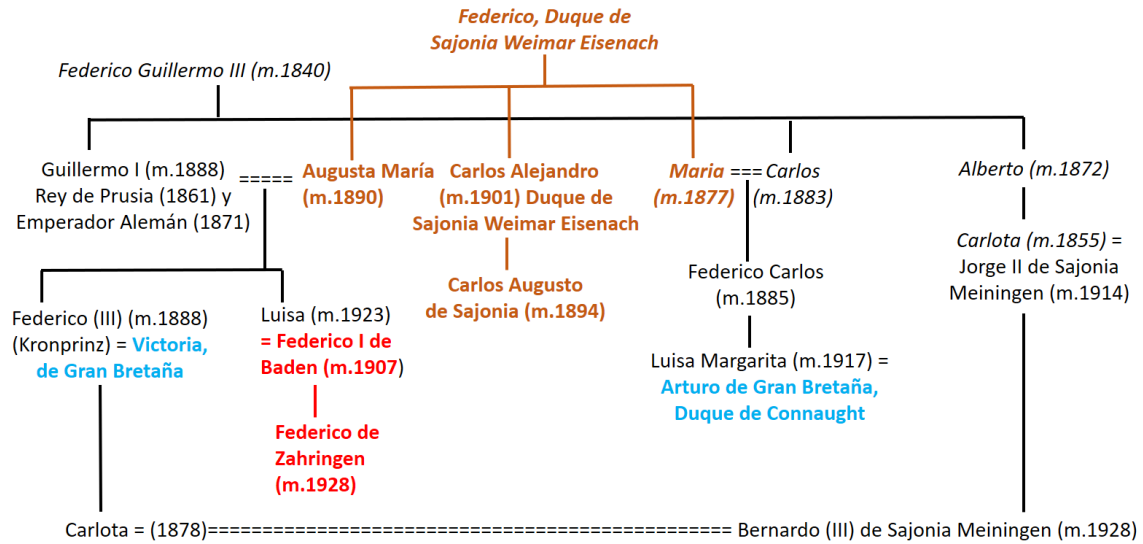
Los otros miembros de Casas soberanas del Imperio Alemán que aparecen en la foto son los siguientes, en primer lugar, el rey de Sajonia, Alberto I (que lleva la Gran Cruz de Carlos III), luego aparecen Carlos Alejandro, Gran Duque de Sajonia-Weimar-Eisenach, y su hijo y heredero, Carlos Augusto; en la parte superior aparece el joven Federico de Zähringen, hijo y heredero de Federico I, Gran Duque de Baden; y por último hay que citar a Luis IV, Gran Duque de Hesse-Darmstadt.



Figura nº 7: Los miembros de la Casas soberanas alemanas



A continuación, vemos en su árbol genealógico a los personajes que aparecen en la foto y a los que se citan que estaban presentes en Homburg y que no están en la foto (Bernardo, Príncipe de Sajonia-Meiningen).



Luis IV, Gran Duque de Hesse y del Rin, había casado en 1862 con la princesa Alicia (m.1878), hija de la Reina Victoria de Gran Bretaña, con la que tuvo un hijo, Ernesto Luis, y cuatro hijas, Victoria (n.1863, que casaría con el príncipe Luis de Battenberg), Isabel (n.1864, que casaría con el Gran Duque Sergio Alexandrovich de Rusia), Irene (n.1866, que casaría con el príncipe Enrique de Prusia) y por último Alejandra (n.1872, que casaría con el último zar de Rusia, Nicolás II), y dado que esta reunión se producía en sus estados actuaba de alguna manera como anfitrión “informal”, por lo cual en esta foto van a aparecer sus tres hijas mayores, aún solteras, de izquierda a derecha, Victoria, Isabel e Irene.



Figura nº 8a: Luis IV de Hesse y tres de sus hijas



José María de Francisco Olmos

Una foto de las cuatro hijas de Luis IV (realizada en 1885) las identifica sin ninguna duda con las imágenes que aparecen en la foto del castillo de Homburg.



Figura nº 8b: Las princesas Irene, Victoria, Isabel y Alejandra de Hesse (1885)

Casi veinte años después, el 8 de octubre de 1903, posan de nuevo las cuatro hermanas con sus maridos y su hermano, de izquierda a derecha, el Gran Duque Ernesto Luis de Hesse-Darmstadt, Alejandra (y el zar Nicolás II); Irene (y el príncipe Enrique de Prusia); Isabel (y el Gran Duque Sergio); y Victoria (con el príncipe Luis de Battenberg).



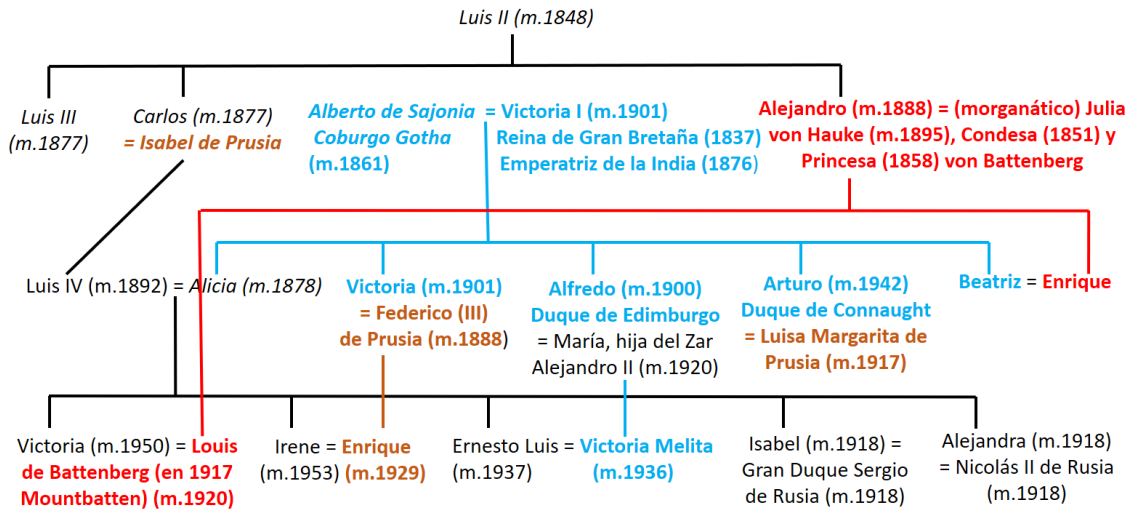
Figura nº 9: El Gran Duque de Hesse con sus hermanas y cuñados (1903)



Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía

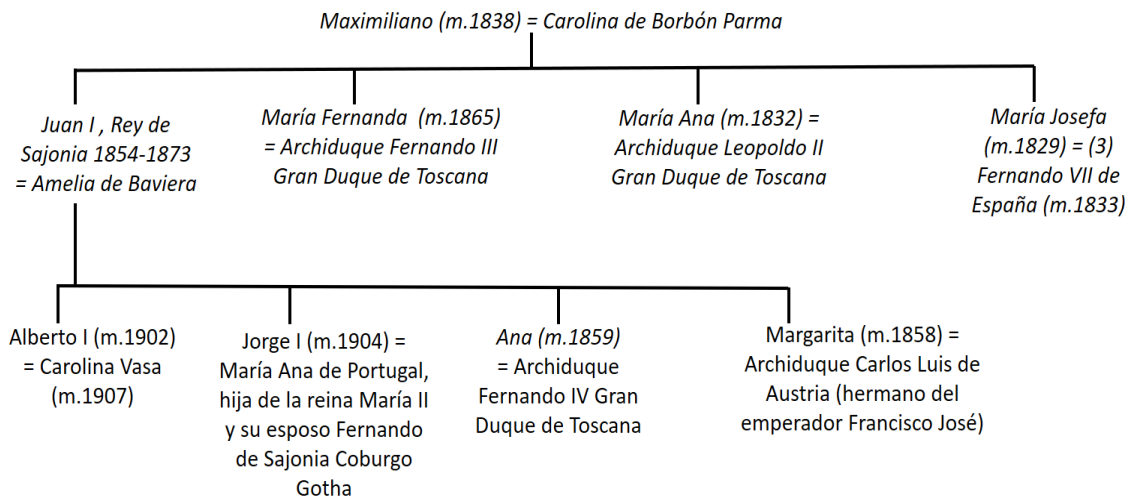
A continuación, vemos las estrechas relaciones de los Hesse y su rama morganática, los Battenberg, con la Casa Real Británica y otras Casas reinantes de la época.

LA CASA DE HESSE-DARMSTADT Y LOS BATTENBERG



El único soberano que no aparece en los árboles anteriores es Alberto I de Sajonia, ya que su familia, estaba emparentada con las casas católicas alemanas, como los Baviera y los Austria, e incluso con los Borbones de Parma y España, como vemos en este árbol resumido

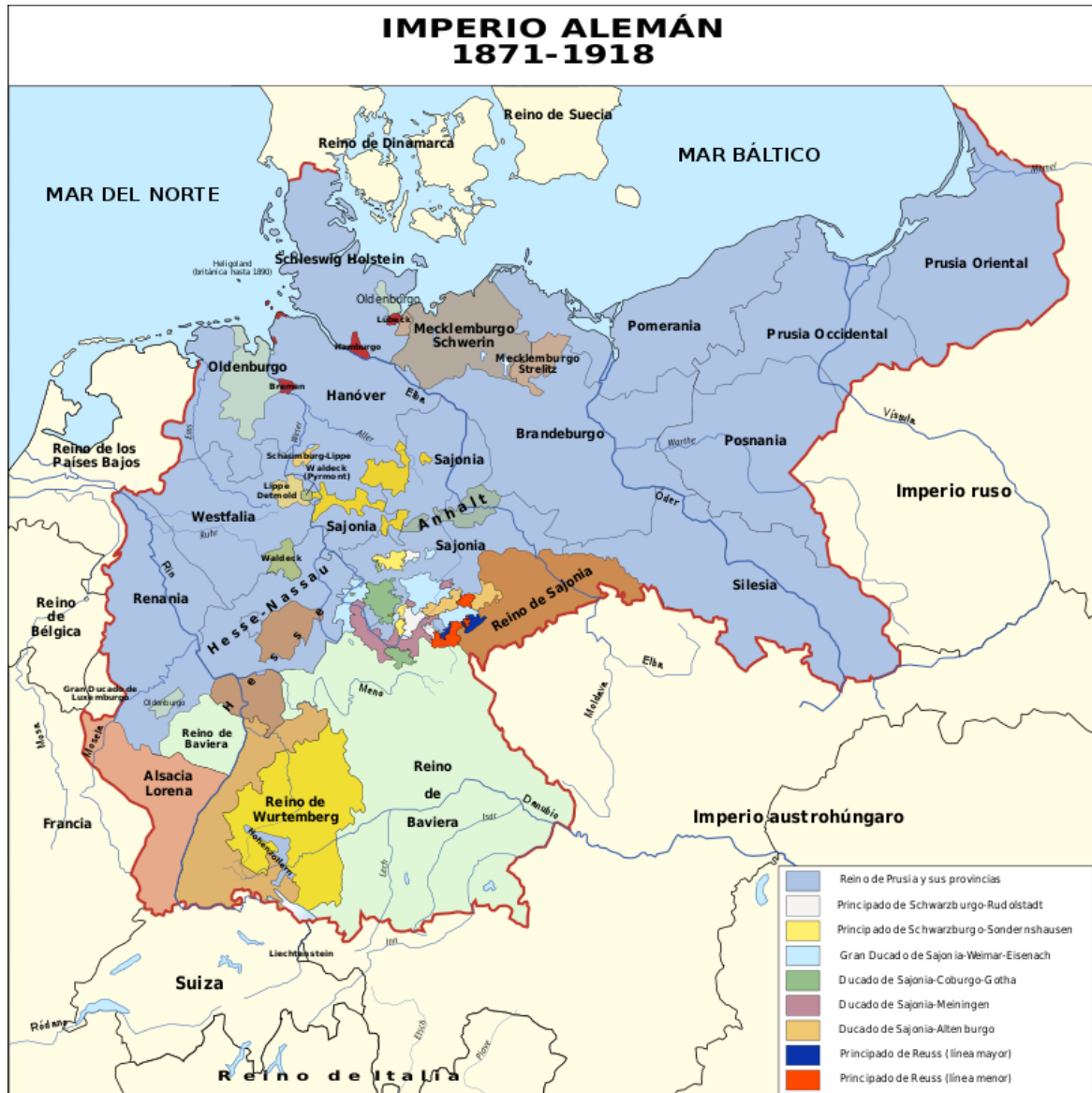
LA CASA REAL DE SAJONIA EN 1883





José María de Francisco Olmos

Como puede observarse, en estas maniobras estaban presentes muchos de los príncipes soberanos del Reich, y en especial sus principales líderes militares.



Bandera de Guerra del Reich



Para terminar, hay que comentar la presencia en la imagen de invitados extranjeros, en este caso el príncipe Carlos Fernando, hijo y heredero del rey Luis I de Portugal (luego rey Carlos I); y un monarca balcánico, Milan I Obrenovic, que fue príncipe (1868) y rey (1882) de Serbia, ambos portando la Gran Cruz del Aguila Roja prusiana en el cuello.



Figura nº 10a: Príncipe Carlos de Portugal y rey Milan de Serbia



Figura nº 10b: Los invitados extranjeros a las maniobras

Recordemos que el Príncipe portugués era un Sajonia-Coburgo-Gotha, y como tal emparentado estrechamente con todos los hijos de la Reina Victoria y su esposo Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha; con el que sería príncipe y luego zar de los búlgaros, Fernando I; y con Leopoldo II, rey de los belgas.

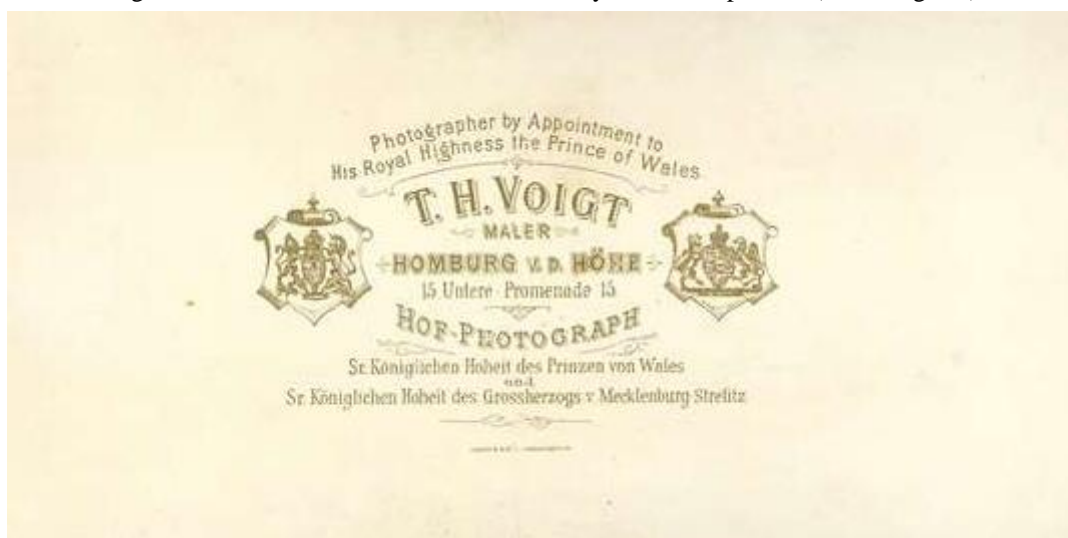
Con esto hemos identificado a todos los personajes que aparecen en la foto, además de entender el uso de condecoraciones españolas por algunos de ellos. A su vuelta a Madrid el rey Alfonso XII concedió el Toisón al Príncipe Enrique de Prusia (hijo segundo del kronprinz Federico de Prusia) y el Collar de la orden de Carlos III al rey Alberto de Sajonia y al gran duque Luis IV de Hesse.

En fin la estancia de Alfonso XII en Homburg fue muy importante y con grandes repercusiones internacionales, y allí se hizo varias fotos con su uniforme de hulanos⁹.

⁹ Las fotos fueron realizadas en el Gabinete de Thomas Heinrich Voigt, de Bad Homburg, localizado en Kaiser Friedrich Promenade 61, estando especializado en realizar retratos de importantes personajes, como es el caso, de hecho algunos incluso le distinguieron por ello, así en el anverso de esta foto aparece el emblema del Príncipe de Gales (las tres plumas) y en el reverso el texto "Photographer by Appointment



Figura nº 11a: Fotos de Patrimonio Nacional y Colección privada (con autógrafa)



to His Royal Highness the Prince of Wales - T.H. Voigt". En la Royal Collection Trust hay una foto de septiembre de 1883 donde aparecen el rey Alfonso XII y el Príncipe de Gales de uniforme (RCIN 2904015), que sin duda se hizo en estos mismos momentos a instancias del Príncipe, a quien Voigt ya había fotografiado en otras ocasiones y que mostraba su emblema en sus instantáneas.



Figura nº 11b: Reverso de la foto autografiada y de otras del mismo gabinete fotográfico que muestra su expansión y relación con importantes Casas Soberanas del momento

Del mismo modo el rey apareció en diversas publicaciones periódicas siendo retratado con el uniforme prusiano, como en las que vemos a continuación, donde los artistas “añadieron” distintos elementos a su representación. En la primera imagen usa el toisón al cuello y la Estrella de la Orden prusiana del Águila Negra en el pecho, en el lado izquierdo de la guerrera (además de la banda de la misma); mientras en la segunda foto no lleva el toisón y junto a la estrella prusiana lleva la Gran Cruz Laureada de San Fernando, que el monarca también solía utilizar de forma habitual, en cualquier caso sigue usando también las dos medallas antes mencionadas.



José María de Francisco Olmos



Alfonso XII.



SPAIN.— KING ALFONSO XII. IN HIS UNIFORM AS COLONEL OF A SCHLESWIG-HOLSTEIN REGIMENT.

Figura nº 11c: Otras representaciones de época de Alfonso XII vistiendo el uniforme de los hulanos¹⁰ y abajo Estrella de la Orden del Águila Negra y Gran Cruz Laureada de San Fernando



¹⁰ Las imágenes pueden verse en <https://gmic.co.uk/topic/72614-alfonso-xiii-of-spain/>



Incluso en Gran Bretaña el rey Alfonso XII vistiendo el uniforme prusiano fue portada de una de sus publicaciones más importantes, dada la repercusión del hecho y que esta imagen fuera la muestra del posible acercamiento diplomático y militar de España hacia el sistema de alianzas formado por el Canciller Bismarck



Figura nº 11d: Alfonso XII en la portada de *The Illustrated London News* del 13 de octubre de 1883 con el título: King of Spain in the uniform of the 15th Schleswig-Holstein Uhlans

Apenas un mes y medio después de la visita de Alfonso XII a Alemania, vino a España el Príncipe Imperial, siendo agasajado en la corte. *La Ilustración Española y Americana* de 30 de noviembre de 1883, contaba cómo iba a recibir el rey a su invitado: “A las once de la mañana llegó a la estación de Atocha S. M. el rey D. Alfonso XII, **con uniforme de coronel de hulanos**, seguido del mayordomo mayor de Palacio, Sr. Duque de Sexto, y del grande de España, de guardia, Sr. Conde de Heredia-Spínola; y en ella



José María de Francisco Olmos

estaban ya los señores ministros, los jefes del cuarto militar de S. M., el gobernador civil de la provincia, el alcalde interino, varios diputados y concejales, y otros personajes”. En la edición de 8 de diciembre se describe el Baile de Palacio celebrado el 30 de noviembre en su honor (incluyendo grabado del mismo): “A las once se abrieron las puertas de las habitaciones particulares de SS. MM., y apareció la Real familia entre los numerosos concurrentes; la reina D^a Cristina vestía rico traje de raso y tul color rosa y numerosos brillantes; el rey D. Alfonso, **uniforme de coronel de hulanos** (con la banda anaranjada de la orden del Águila Negra); la reina D^a Isabel, vestido blanco adamascado y joyas de gruesas perlas y brillantes; el príncipe Federico Guillermo, uniforme de coraceros de la guardia imperial de Alemania, con banda de gran cruz de San Fernando”. Como puede verse el rey siguió utilizando su uniforme prusiano a pesar de todo y en esta visita de forma muy destacada.



PALACIO REAL DE MADRID.—BAILE DE CÔRTE EN LA NOCHE DEL 30 DE NOVIEMBRE: EL RIGODON DE HONOR.
(Dibajo del natural, por Comba.)



Como hemos podido ver, tras su viaje a Alemania el rey Alfonso XII volvió siendo coronel propietario de tres regimientos de los ejércitos de los países que había visitado:

- El 94 de Infantería del ejército imperial de Austria-Hungría
- El 16 de Infantería del reino de Baviera
- El 15 de hulanos de Schleswig-Holstein del reino de Prusia

y vistió los uniformes de todos ellos, como puede verse en diversas fotos y grabados. A nadie le extrañó y no fue motivo de problemas diplomáticos que Alfonso XII usara los uniformes bávaro y austriaco, ya que se entendía que estaba dentro de las relaciones familiares del monarca, cuya hermana (Paz) estaba casada (desde el 2 de abril de 1883) con un príncipe bávaro (Luis Fernando), que a su vez era hijo de una Infanta de España (Amalia, hermana del padre del rey Alfonso); y él mismo estaba casado con una Archiduquesa de Austria (1879), muy querida por el Emperador Francisco José. Sin embargo, el aceptar la propiedad de un regimiento prusiano, y con guarnición en Estrasburgo, es decir en las tierras perdidas por Francia en la guerra franco prusiana de 1870, sí hizo que en algunas las cancillerías europeas se dispararan las alarmas.

Son los años en que las alianzas en Europa están dominadas por la política del Canciller Imperial, el Príncipe Bismarck, que ha conseguido mantener unida la llamada Liga de los Tres Emperadores (donde junto al Reich estaban Austria-Hungría y Rusia), a pesar de los intereses contrapuestos en los Balcanes de Moscú y Viena (1881), al mismo tiempo formó al Triple Alianza del Reich y el Imperio austro-húngaro con Italia (1882), de nuevo salvando los problemas territoriales que enfrentaban a Roma y Viena¹¹. Dentro de este complejo sistema de alianzas Francia permanecía casi totalmente aislada, y ver que España pudiera firmar algún tipo de tratado de alianza con Alemania se convirtió en un tema de estado, ya que se encontraría totalmente rodeada en caso de conflicto bélico, por ella la exagerada reacción de parte de la opinión pública francesa cuando el rey estuvo presente en estas maniobras y aceptó la propiedad del regimiento de hulanos y vistió su uniforme de forma habitual durante su estancia en Homburg.

Tanto el rey como el gobierno dejaron claro que estos hechos no significaban un acercamiento político a Alemania, pero las protestas en Francia estuvieron a punto de provocar una crisis diplomática, ya que no se podían permitir los continuos insultos al rey por parte de la prensa gala. Pero tanto el monarca como el gobierno de París hicieron esfuerzos para rebajar la tensión. Don Alfonso no acudió al gran acto de

¹¹ Incluso en octubre de 1883 Rumania aceptaba apoyar, de forma secreta, los objetivos y acuerdos de la Triple Alianza.



exaltación alemán del 28 de septiembre de 1883, que culminó con la inauguración del monumento a Germania en Rudesheim am Rhein (Hesse), construido para conmemorar la creación del Imperio y la unión de todos los alemanes¹², sino que mantuvo la prevista visita a París, donde desplegó todo su encanto para minimizar el mal ambiente creado por el incidente del uniforme y los comentarios en la prensa sobre el “rey hulano”¹³.



¹² *La Ilustración Española y Americana* del 30 de septiembre de 1883 nos dice sobre su origen que “Poco después del tratado de Francfort, que puso término, en definitiva, a la guerra de Alemania con Francia, surgió, en las principales poblaciones de aquel Imperio la idea de erigir, por suscripción nacional, un grandioso monumento, que fuese a la vez conmemorativo de las victorias del ejército alemán y de la restauración del Imperio”, por lo cual “en el zócalo del pedestal se lee una inscripción votiva en grandes letras de bronce que dice: *A la memoria del levantamiento unánime y victorioso del pueblo alemán, y de la restauración del imperio germánico, 1870-1871*”.

¹³ Una visita que comenta así *La Ilustración Española y Americana* del 8 de octubre de 1883: “Doloroso es decirlo: S. M. D. Alfonso XII, reiteradamente invitado por el Gobierno de la República para visitar su capital con ocasión del viaje a Austria y Alemania, ha sido recibido, a su llegada y a su tránsito por las calles, con una tempestad de silbados, y saludado con los epítetos más injuriosos que registra el inundo vocabulario de la *voyoncratie* parisiense. El huésped confiado, el caballero, el Jefe de un Estado amigo, no han obtenido por parte de unos cuantos miles de esos seres degradados, a quienes el tribuno Gambetta definió admirablemente en una reunión célebre, llamándoles *esclavos borrachos*, la consideración que reclamaban las leyes de la hospitalidad, cuando no de la más elemental cortesía. No haríamos aquí la relación de las groseras manifestaciones de que fue objeto S. M. Don Alfonso XII en las calles de París, si no nos impusiera ese deber la circunstancia de ser *La Ilustración Española y Americana* el único periódico español leído en lejanos países del Nuevo Mundo”.



Figura 12. Imágenes del monumento dedicado a Germania (1883)

La visita a París fue tensa, pero el rey mantuvo en todo momento la compostura ante la actitud provocadora de algunas manifestaciones callejeras, permitidas por el gobierno y las fuerzas del orden, que se limitaban a controlar “de lejos” la situación y a no “provocar” a los manifestantes, aunque muchas autoridades estaban en contra de dichos actos y estaban preocupados por la reacción del gobierno español, que se esperaba contundente y que sólo era frenada por el deseo del rey de no empeorar las relaciones francoespañolas por las manifestaciones de unos poco, veamos lo que decía la prensa de estos hechos según *La Ilustración Española y Americana* de 8 de octubre.



Ello es que mientras Austria, Alemania y Bélgica, y en estos países, príncipes de Inglaterra, Portugal y otros estados habían acogido con gran consideración y agasajo al Rey de España, el populacho de París le recibió con insulta é insultante gritería, de que no hay ejemplo en pueblos civilizados. Alguien ha recordado que en España se ha silbado también en la Plaza de Toros á monarcas españoles y extranjeros; es verdad: son los usos diplomáticos de esas bárbaras funciones; pero aun en ese sitio, de que está desterrada la cultura, aquella manifestación fué seguida de una satisfacción inmediata, convirtiéndose en aplauso; y como no tenía significación política, y España se silbaba á sí propia en la persona de sus jefes, es pueril buscar analogías, á ménos de confesar que París no es actualmente una gran capital, sino una gran plaza de toros.

Los gritos de *abajo el hulano!* y otros equivalentes, descartando los más indecorosos, significaron claramente el pretexto de la manifestación. Se atacaba el acto del Em-

perador de Alemania y se menospreciaba á España, no atreviéndose á vociferar contra los hulanos de la Embajada alemana, y no reparándose en injuriar personalmente al Monarca español, que representaba á un pueblo á quien suponen ménos fuerte los intransigentes de París. Es decir, que éstos no pudieron disimular, aun en un momento de delirio, su timidez ante los poderosos y su atrevimiento ante el pueblo debilitado por muchos años de desgracia, creyendo que porque está escaso de plazas fuertes, buques de guerra y cañones, tiene ménos virilidad que otros pueblos mejor fortificados.

La conducta de D. Alfonso en aquellas circunstancias difíciles no pudo ser más digna. El acto de despedir la escolta inútil que se ponía á su disposición, y pasear sin ella, y luego á pié, las calles de París; su actitud enérgica anunciando que se retiraba con su embajador, y la prudencia de que dió pruebas, reclamando y obteniendo que se hiciesen públicas las explicaciones que le dió el Presidente de la República al solicitar que asistiera al banquete del Eliseo, y su retirada de Francia sin jactancia ni timidez, despues de haber *demostrado, en su paseo por las calles de París*, que no temía por su persona, y que no confundía al pueblo francés con los alborotadores de la estación, llenaron dos objetos importantes. Demostrar su presencia de ánimo, y hacer posible una reparación satisfactoria sin acudir á medios extremos y humillantes.



Dejémos aquí la palabra al redactor de *Le Figaro*, testigo presencial de estos lamentables sucesos :

« Los gritos y los silbidos del populacho cubren los acordes de las músicas. La caballería de la escolta se pone en movimiento, pero es separada de los carruajes, y asistimos á un espectáculo deplorable. Los millares de individuos apiñados en la plaza y en la avenida lanzan sus andanadas de silbidos y de mofa á todos los carruajes que desfilan, á todos cuantos tienen aspecto de formar parte del cortejo, y hasta á los simples coches de alquiler. Oficiales españoles, vestidos de uniforme, son innoblemente silbados. Es una cosa repugnante, que trae á la memoria los malos días de otros tiempos.

» En la esquina del *boulevard Denain* la comitiva es acogida por nuevos silbidos y nuevas injurias. (*¡Bonjour, Alphonse! — ¡Le polisson, le polisson!*) Los carruajes bajan la *rue Lafayette* entre una muchedumbre ménos alborotadora, pero que continúa silbando. Una vez en el *carrefour Montmartre*, cesan las manifestaciones hostiles, y el Rey entra en el palacio de la Embajada de España bajo una impresion más favorable.

» A las cinco y media, el Rey de España, acompañado de su excelencia el Duque de Sexto y del coronel Lichtenstein, sube á un carruaje para ir á visitar al Presidente de la República en el Eliseo. Otros dos carruajes siguen al de S. M., quien no lleva escolta alguna, por haber hecho retirar el destacamento de infantería que le enviaron como guardia de honor. En el momento en que el carruaje sale del patio del hôtel de la Embajada, una nube de pilluelos se precipita á la cabeza de los caballos, silbando y vociferando: ¡abajo el hulano! Una mujer le tira su sombrilla, sin alcanzarle, felizmente. Agreguemos que los agentes de Orden público que asistian á estas escenas vergonzosas no han creído un solo instante deber intervenir.

» Al paso del Rey por el hôtel Rothschild, *avenue Marigny*, muchos miles de pilluelos echan á correr tras los carruajes, gritando como siempre: ¡abajo el Rey hulano! Los agentes continúan paseándose tranquilamente por las inmediaciones del Eliseo.»

» Continúan temiéndose manifestaciones al paso del Rey de España. La opinion pública está muy sobreexcitada; el sentimiento nacional no se asociará, ciertamente, á la manifestacion arreglada por M. Jules Ferry.»

¿Qué se debe pensar de un Gobierno y de un Jefe de Estado que, advertidos de lo que iba á suceder, no adoptan la precaucion más elemental para impedirlo? Juzguen por nosotros nuestros lectores de todos los países.

Al día siguiente, S. M. D. Alfonso XII recibió la visita de M. Grévy en el *hótel* de la Embajada de España. El Presidente se expresó en estos términos, segun la prensa francesa :

«—Vengo, en nombre de la Francia, á rogaros que no la confundais con los miserables que han comprometido su antigua fama con demostraciones que yo repudio.

» Desgraciadamente, nuestras leyes son impotentes para reprimir semejantes manifestaciones. Súplico á V. M. que nos dé una nueva prueba de su amistad generosa asistiendo al banquete que esta noche reunirá á todo el Gobierno en mi mesa, y allí veréis los verdaderos sentimientos de la Francia.»

S. M. el Rey D. Alfonso, cuya serenidad de ánimo no se ha desmentido un solo instante, contestó en estas ó parecidas frases :

«—Habiendo venido á Francia penetrado de los sentimientos más amistosos para vuestro país, consiento, Sr. Presidente, en dar ese nuevo testimonio de mi cordial simpatía; pero habréis de permitir que, de-pues de este último sacrificio, me reserve toda mi libertad de accion.»

Luégo agregó S. M. el Rey «que aceptaba esa reparacion á una ofensa pública, á condicion de que pública fuese tambien la satisfaccion acordada»; á lo que asintió el Presidente en corteses frases.

Terminado el banquete presidencial, el rey D. Alfonso departió largamente con MM. Grévy y Jules Ferry, quienes instaron vivamente al Monarca español para que prolongase un día más su permanencia en París, á lo que S. M. se negó cortésmente. Atribuyense al Soberano las siguientes palabras en su conversacion con aquellos dos hombres de Estado :

«—Me entristece que hayan sido desconocidos mis sentimientos hácia la Francia.»

Por su parte, asegórase que el Presidente dijo á sus invitados, hablando de D. Alfonso :

«—Nunca hubiera creído encontrar en un joven así, tanto buen sentido, tanta dignidad y tanta sangre fria.»

La République Française. — « Los manifestantes de la *gare du Nord* no son la nacion. Esta no es responsable del acceso de cólera de algunos de sus hijos. »

Le Temps. — « Al lamentar públicamente las manifestaciones del sábado, y al presentar sus excusas en nombre de la Francia á quien tenía el derecho de estar quejoso, el Presidente de la República ha desautorizado de una manera indirecta, pero solemne, á los que habian tratado de explotar la autoridad de su nombre. »

Le Figaro. — « La responsabilidad pertenece toda entera al Gobierno, que debió tomar las medidas necesarias para que no se produjese el vergonzoso espectáculo de ayer. Pero, lo hemos dicho muchas veces y lo repetimos todavía : este Gobierno no representa á la Francia inteligente, cortés y bien educada, como los alborotadores de ayer no son la Francia honrada y de buena crianza. »

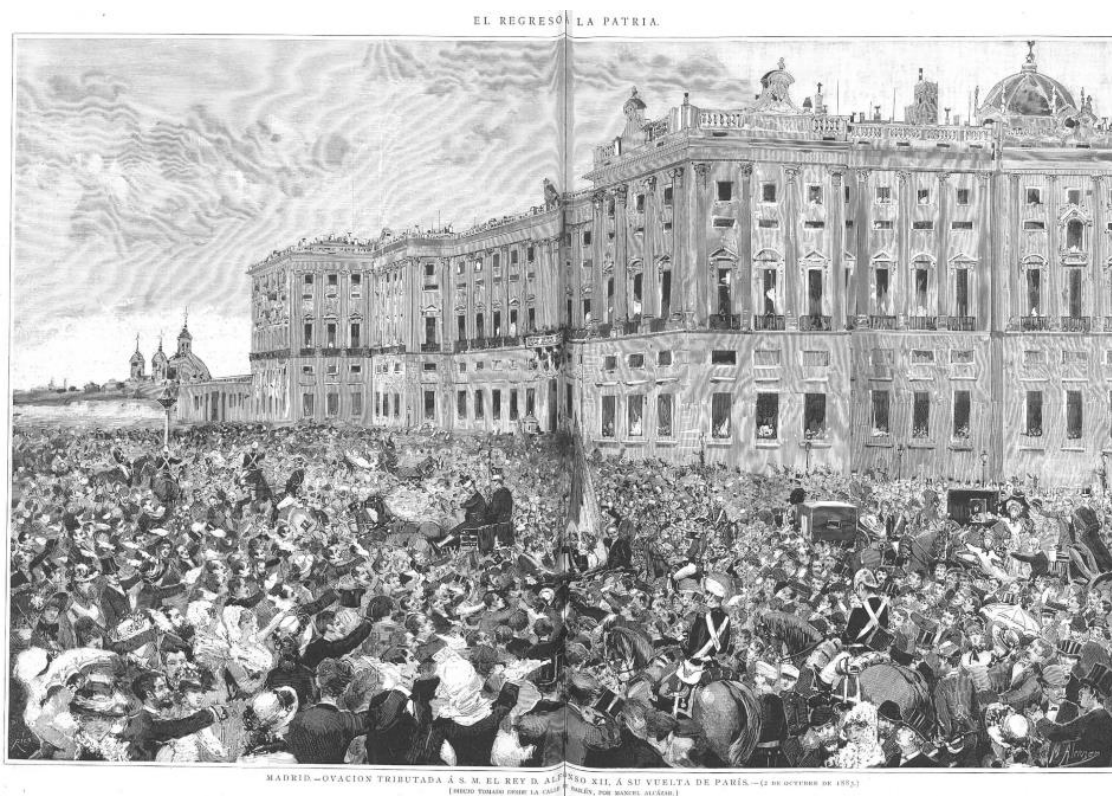
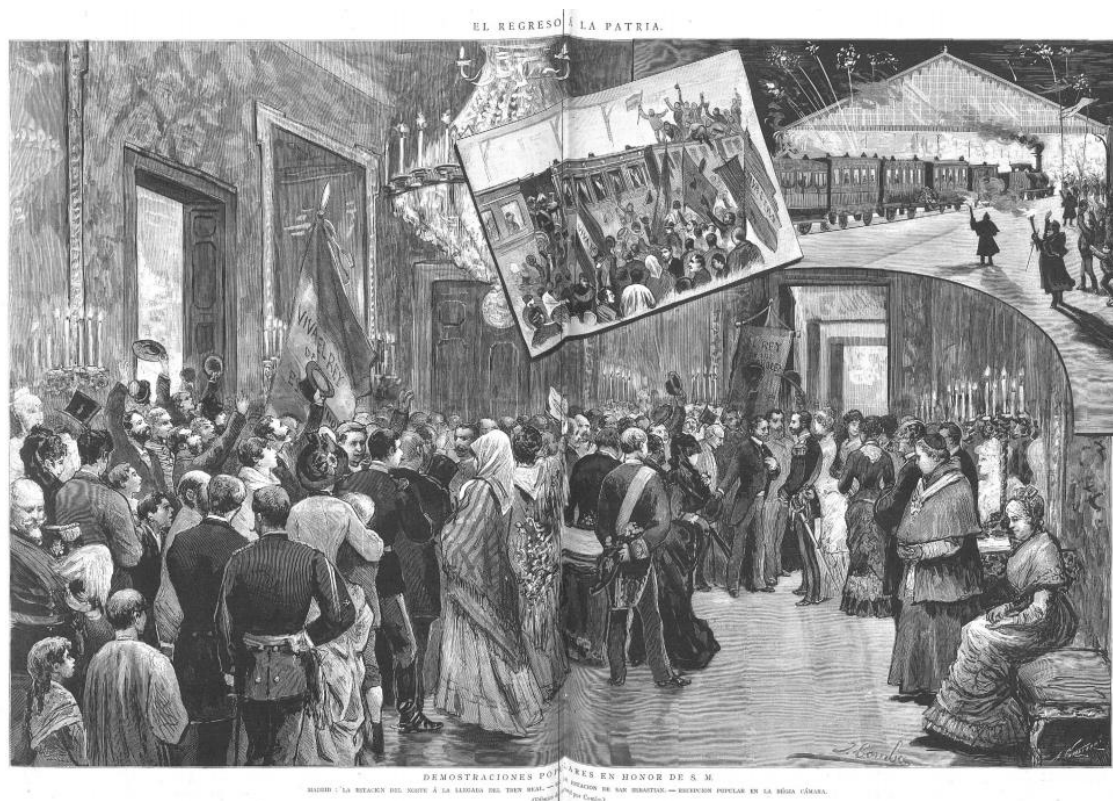
El Daily Telegraph dice « que nunca como ahora experimenta la Francia la necesidad de contar con aliados, y que ése ha sido precisamente el momento elegido por los parisienses para insultar groseramente al único soberano que oficialmente ha visitado la República francesa. »

El lenguaje de los periódicos alemanes y austriacos reprueba altamente la conducta incalificable del Gobierno frances. Unicamente los diarios ultra-radicales forman la nota discordante en el concierto de la prensa europea, condenando los desacatos lanzados á la faz de la nacion española en la persona de su monarca.



José María de Francisco Olmos

Todo el incidente provocó que el gobierno y el pueblo español recibieran al rey de forma especialmente cariñosa.

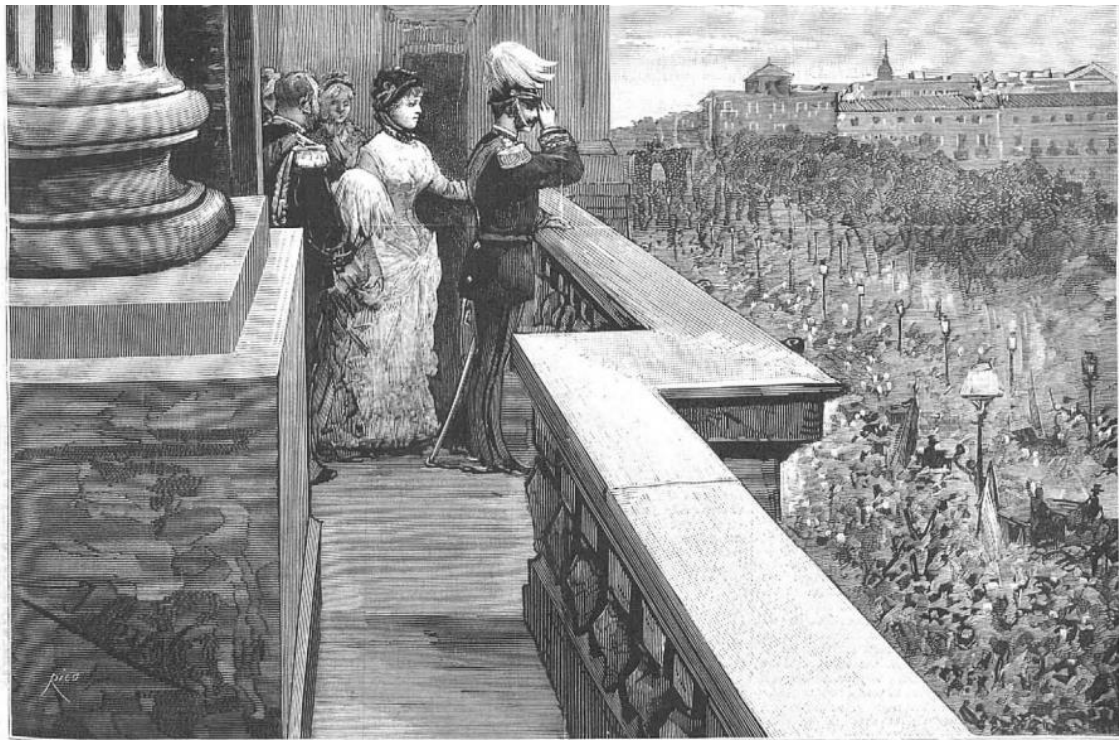


Imágenes del recibimiento al rey en Madrid, la superior a la llegada del tren real a la Estación del Norte, la inferior en el camino de los Reyes hacia el Palacio Real, aclamado por la multitud.



Así terminó el “incidente del uniforme”¹⁴, que como hemos visto no impidió al monarca vestirlo de nuevo en varias ocasiones, en especial durante la visita del Príncipe Imperial a España a finales de ese mismo año.

En fin, un ejemplo de la problemática situación de Europa en esos años, con el enfrentamiento francoalemán de fondo, que mostró bien a las claras la importancia que puede tener el uso en determinadas circunstancias de uniformes y condecoraciones de otros países, algo muy común entre las monarquías europeas al menos desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, y que en algunos casos se extendió incluso hasta la Segunda Guerra Mundial. Era una muestra de las relaciones entre las diversas Casas reinantes, un acto de amistad y diplomacia “familiar”, pero que en algunos casos, como el que hemos comentado, provocó un incidente diplomático que sólo se resolvió de forma relativamente fácil por los buenos oficios del rey.



MADRID.—S. M. EL REY, ENTUSIASTAMENTE ACLAMADO, SALUDA AL PUEBLO DESDE EL BALCON DE PALACIO.—(2 DE OCTUBRE DE 1883.)
(Dibujo del natural, por Comba.)

¹⁴ Que puede seguirse con todo detalle en las páginas del *Viaje de S.M. el Rey Alfonso XII a varios países extranjeros en septiembre de 1883*, Madrid, 1883. Para la política exterior española de esos momentos ver Javier RUBIO, “Los dos primeros decenios de la España de la Restauración en el escenario internacional (1875-1895)”, *Historia Contemporánea* 34 (2007), pp.43-64, donde se trata el intento de Cánovas de firmar una alianza con Alemania a finales del año 1877, rechazado por Bismarck por considerar a nuestro país muy inestable políticamente y por tanto imprevisible.